

gines, les daban otras. Hablaban finalmente como carnalísimos hombres; y así, dispensó con ellos el papa Pablo en tercer grado para siempre. Fácilmente, á lo que se alcanza, dejaron la sodomía, aunque fué con grandes amenazas y castigo. Dejaron asimismo de comer hombres, aunque pudiendo, no lo dejan, según dicen algunos; mas como anda sobre ellos la justicia con mucho rigor y cuidado, no cometen ya tales pecados, y Dios les alumbró, y ayuda á vivir cristianamente. Hay en esta tierra que Fernando Cortés conquistó, ocho obispados. Méjico fué obispado veinte años, y el año de 47 lo hizo arzobispado Pablo, papa tercio; Cuahutemallan y Tlaxcallan tienen obispos; Huaxacac es obispado, y túvolo Juan Lopez de Zárate; Michuacan, que posee el licenciado Vasco Quiroga; Xalisco, que tuvo Pero Gomez Malabér; Honduras, donde está el licenciado Pedraza; Chiapa, que resigió fray Bartolomé de las Casas con cierta pensión. Tienen los reyes de Castilla, por bula del Papa, el patronazgo de todos los obispados y beneficios de las Indias, que engrándese mucho el señorío; y así, los dan ellos y sus consejeros de Indias. Hay tambien muchos monesterios de frailes mendigantes, mayormente franciscos, aunque no hay carmelitas; los cuales pueden en aquella tierra cuanto quieren; y quieren mucho. No hay lugar, á lo menos no puede estar, sin clérigo ó fraile que administre los sacramentos, predique y convierta.

La priesa que tuvieron á bautizarse.

Fué principal causa y medio para que los indios se convirtiesen, deshacer los ídolos y los templos en cada lugar. Dicen que les dolia mucho la destruccion de sus templos grandes, perdiendo esperanza de poderlos rehacer, y como eran religiosísimos y oraban mucho en el templo, no se hallaban sin casa de oracion y sacrificios; y así, visitaban las iglesias á menudo. Oían de gana los predicadores, miraban las ceremonias de la misa, deseando saber sus misterios, como novedad grandísima; por manera que, con la gracia del Espíritu Santo, y con la solicitud de los predicadores, y con su mansedumbre, cargaban tantos á bautizarse, que ni cabian en las iglesias ni bastaban á bautizarlos; y así, bautizaron dos sacerdotes en Xochmilco quince mil personas en un día; y tal fraile francisco hubo, que bautizó él solo, aunque en muchos años, cuatrocientos mil hombres; y á la verdad los frailes franciscos han bautizado, á lo que dicen ellos mismos, mas que nadie. Tambien aconteció en muchas ciudades velarse mil novios en un solo día; priesa grandísima. Dicen que un Calisto, de Huexocinco, criado en la doctina, fué el primero que se veló á puerta de iglesia. La confesion, como cosa espaciosa, tuvo mas que hacer. Todavía la procuraron muchos; y así, cuentan por cosa grande cómo hubo en Teouacan el año de 40, doce diferencias de naciones y lenguajes á oír los oficios de la Semana Santa y á confesarse; y algunos vinieron de sesenta leguas. Quién primero se comulgó fué Juan de Cuauhquecholla, caballero, y comulgó con gran recelo. La disciplina y penitencia de azotes tomaron presto y mucho, con la costumbre que tenían de sangrarse á menudo por devoción, para ofrecer su sangre á los ídolos; y así, aconteció ir en una

procesion diez mil, y cincuenta mil, y aun cien mil disciplinantes. Todos en fin se disciplinan de buena gana, y mueren por ello, como les come y crece la sangre cada año por aquel mesmo tiempo que se suelen azotar en las espaldas, que natural cosa es; bien es que se disciplinen en remembranza de los muchos azotes que dieron á nuestro buen Jesus, pero no que parezca recaer en sus viejas sangrias, y por eso algunos se lo querrian quitar, á lo menos templar.

De cómo algunos murieron por quebrar los ídolos.

Metían en la doctrina cristiana los hijos de señores y principales hombres, para ejemplo á los demás. No contradecian sus padres, por amor de Cortés, aunque algunos los escondian hasta ver en qué paraba la nueva religion, ó enviaban otros por ellos. Acxotencatl, señor principal en Tlaxcallan, tenia cuatro hijos y aun sesenta mujeres. Dió los tres á la doctrina, y retúvose al mayor, que sería de doce años ó trece, mas al cabo lo dió, porque se supo; no le tuviesen por falso. Aprendió muy bien el mochocho la doctrina y el romance; bautizóse, y llamósele Cristóbal; derramaba el vino que tenia su padre, reprendiendo la borrachez; acusábale la multitud de mujeres, quebraba los ídolos de casa y pueblos que podia coger. Acxotencatl tenia enojo dello, pero pasábalo por quererlo bien y ser su mayorazgo. Entró el diablo en él, y á persuasion de Xochipapaloacin, una de sus mujeres, lo apaleó, acuchilló y echó en el fuego, que se quemase; de lo cual murió al otro día siguiente. Enterróle secretamente en una su casa de Atlhuezan, pueblo suyo, dos leguas de Tlaxcallan. Hizo matar, porque no lo dijese, á Tlalpalxilocin, madre del Cristóbal, y su mujer, en Quimiebuca, que está cerca de la venta de Tecouac. Esto fué año de 27, y estuvo mucho que no se supo. Maltrató después á un español porque hizo ciertas demasías pasando por unos pueblos suyos. Fué sobre ello Martin de Calahorra desde Méjico por pesquisidor, y averiguó las muertes de Cristóbal y de Tlalpalxilo, y ahorcólo. Tambien mataron otros de la doctrina que iban por ídolos á los lugares, hasta que la justicia puso remedio con grandes castigos. En Ezatlan, que andaban levantados, mataron el año de 41 á fray Juan Calero, que llamaban de Esperanza, fraile francisco, porque les hacia abatir un ídolo que habian alzado y adoraban; y en Ameca mataron á fray Antonio de Cuellar, francisco, porque les predicaba. En Quivira mataron á fray Juan de Padilla y á su compañero, que se quedaron á predicar. En la Florida mataron á fray Luis Canceel, dominico, que fué á convertir; en fin, matan á cuantos predicadores pueden coger, si no hay soldados que temer.

De cómo cesaron las visiones del diablo.

Aparecía y hablaba el diablo á estos indios muchas veces, según se ha contado, especialmente al principio de la conversión, sabiendo que se habian de convertir. Persuadialos á sustentar los ídolos y sacrificios en aquella religiosa costumbre que tuvieron sus padres, abuelos y antepasados. Aconsejábales que no dejasen su buena conversacion y amistad por quien nunca vieron. Amenazábales que no lloveria, ni les daría sol ni salud

ni hijos. Reprehendíales de cobardes, porque no mataban aquellos pocos españoles que predicaban. Ellos, engañados con las dulces palabras, ó con las sabrosas comidas de carne humana, ó con la costumbre, que como otra naturaleza los tirannizaba, deseaban complacerle y estarse en su religion antigua; así que mataron algunos por esto, y defendian los ídolos ó los escondian, diciendo que Vitcilopuchtli ni los otros dioses no buscó oro. Ponian cruces sobre los ídolos escondidos para engañar los españoles, y el diablo huía dellas; cosa de que los indios se maravillaban; y así, comenzaban á creer la virtud del Crucificado, que les predicaban. Pusieron los nuestros el Santísimo Sacramento en muchos lugares, que ahuyentó del todo al diablo, como él mesmo lo confesó á los sacerdotes que le preguntaron la causa de su ausencia y esquiveza. De manera que no se llegaba el diablo, como solia, á los indios que, bautizados, tenían el Sacramento y cruces, y poco á poco se desapareció. Aprovechaba mucho el agua bendita contra las visiones y supersticion de la idolatría. Dieron á la marquesa doña Juana de Zúñiga en Teouacualco una pilica de buena piedra, en que solia haber ídolos, ceniza y otras hechicerías. Ella, por haber servido de aquello, mandó que bebiese allí un gatillo muy regalado; el cual nunca jamás quiso beber en la pilica hasta que le echaron agua bendita; cosa notable, y que se publicó entre los indios para la devocion. Muchas veces ha faltado agua para los panes, y en haciendo rogarias y procesiones llovía. Llovía tanto el año de 28, que se perdían los panes y ganados, y aun las casas. Hicieron procesion y oraciones en Méjico, Tezcucuo y otros pueblos, y cesaron las lluvias; que fué gran confirmacion de la fe. Llovía pues, y serenaba, y habia salud, contra las amenazas del diablo, aunque se quebraban los ídolos y se derribaban los templos.

Que libraron bien los indios en ser conquistados.

Por la historia se puede sacar cuán sujetos y despechados eran estos indios; y por tanto, no hay mucho que contar aquí; mas para cotejar aquel tiempo con este, replicaré algunas cosas. Los villanos pechaban, de tres que cogian, uno, y aun les tasaban á muchos la comida. Si no pagaban la renta y tributo que debían, quedaban por esclavos hasta pagar; y en fin, los sacrificaban cuando no se podían redimir. Tomábanles muchas veces los hijos para sacrificios y banquetes, que era lo tirano y lo cruel. Servíanse dellos como de bestias en las cargas, caminos y edificios. No osaban vestir buena manta ni mirar á su señor. Los nobles y señores tributaban tambien al rey de Méjico en hacienda y en persona. Las repúblicas no podían librarse de la servidumbre, por causa de la sal y otras mercaderías; por manera que vivian muy trabajados, y como lo merecian en la idolatría, y no habia año que no muriesen veinte mil personas sacrificadas, y aun cincuenta mil, según la cuenta que otros hacen, en lo que Cortés conquistó; pero, que fuesen diez mil, era gran carnicería, y uno solo gran inhumanidad. Agora, que por la misericordia de Dios son cristianos, no hay tal sacrificio ni comida de hombres. No hay ídolos ni borracheras que saquen de seso. No hay sodomía, pecado aborrecible,

por todo lo cual deben mucho á los españoles que los conquistaron y convirtieron. Agora son señores de lo que tienen con tanta libertad, que les daña. Pagan tan pocos tributos, que viven holgando; ca el Emperador se los tasa. Tienen hacienda propia, y granjerías de seda, ganados, azúcar, trigo y otras cosas. Saben oficios y venden bien y mucho las obras y las manos. No les fuerza nadie, que no le castiguen, á llevar cargas ni trabajar; si algo hacen, son bien pagados. No hacen nada sin mandárselo el señor que tienen indio, aunque lo mande el señor español á quien están encomendados, ni aunque lo mande el virey; y esta es grandísima exencion. Todos los pueblos, aunque sean del Rey, tienen señor indio que manda y veda, y muchos pueblos dos, y tres, y mas señores; los cuales son del linaje que eran cuando fueron conquistados; y así, no se les ha quitado el señorío ni mando. Si faltan hombres de aquella casta, escogen ellos al que quieren, y confirmalo el Rey. Obdescentos en grandísima manera y como á Motezuma; así que nadie piense que les quitan los señoríos, las haciendas y libertad, sino que Dios les hizo merced en ser de españoles, que los cristianaron, y que los tratan y que los tienen ni mas ni menos que digo. Diéronles bestias de carga para que no se carguen, y de lana para que se vistan, no por necesidad, sino por honestidad, si quisieren, y de carne para que coman, ca les faltaba. Mostráronles el uso del hierro y del candil, con que mejoran la vida. Hanles dado moneda para que sepan lo que compran y venden, lo que deben y tienen. Hanles enseñado latin y ciencias, que vale mas que cuanta plata y oro les tomaron; porque con letras son verdaderamente hombres, y de la plata no se aprovechaban mucho ni todos. Así que libraron bien en ser conquistados, y mejor en ser cristianos.

Cosas notables que les faltan.

No tenían peso, que yo sepa, los mejicanos; falta grandísima para la contratación. Quién dice que no lo usaban por excusar los engaños; quién, porque no lo habian menester; quién, por ignorancia, que es lo cierto. Por donde parece que no habian oido cómo hizo Dios todas las cosas en cuenta, peso y medida. Así que carecen de peso todos los indios; aunque se halló cierta manera de peso en la costa de Cartagena, y en Túmbez halló Francisco Pizarro una romana con que pesaban el oro, la cual tuvo en mucho.

No tenían moneda, teniendo mucha plata, oro y cobre, y sabiéndolo hundir y labrar, y contratando mucho en ferias y mercados. Su moneda usual y corriente es cacauatl ó cacao, el cual es una manera de avellanas largas y amelonadas; hacen dellas vino, y es el mejor, y no emborracha. El árbol no fructifica sin compañero, como las palmas; pero en llevando fruta, se le puede quitar sin daño; echa la fruta en racimos como dátiles, requiere tierra caliente, pero no demasiado.

Carecian del uso de hierro, habiendo grandísimas minas dello, y esto por rudeza.

No tenían otra candela para se alumbrar de noche que tizones; barbaria grandísima, y tanto mas grande cuanto mas cera tenían; que aceite no alcanzaban; y

así, cuando los nuestros les mostraron el uso y el provecho de la cera, confesaron su simpleza, teniéndolos por nuevos dioses.

No hacían navíos sino de una sola pieza, aunque buscaban grandes árboles: la causa era falta de hierro, pez y ingenios para calafatearlos.

Que no hiciesen vino teniendo vides y procurando beber otro que agua, es de maravillar: ya lo van haciendo los nuestros, y presto habrá mucho, mayormente si los indios se dan á plantar viñas.

Carecían de bestias de carga y leche; cosas tan provechosas como necesarias á la vida; y así, estimaron mucho el queso, maravillados que la leche se cuajase. De la lana no se maravillaron tanto, pareciéndoles algodón. Espantáronse de los caballos y toros; quieren mucho los puercos, por la carne; bendicen las bestias, porque los relieván de carga, y ciertamente les viene dellas gran bien y descanso, porque antes ellos eran las bestias.

No tenían letras mas de las figuras, y aquellas pocas en respeto de todas las Indias; por donde algunos dicen no haber llegado en estas tierras hasta nuestro tiempo la predicación del santo Evangelio.

Otras muchas cosas les faltaban de las que son menester á la vivienda política del hombre, pero las dichas son las de gran falta, y que á muchos espantan; mas quien considerare que pueden vivir sin ellas los hombres, como ellos vivían, no se espantará, en especial si considera que, así como es nueva tierra para nosotros, así son diferentes todas las cosas que produce, de las nuestras, y que produce cuantas le bastan á mantener y aun á regalar á los hombres.

Muchas cosas les faltaban también de las que acá preciamos, que son mas deleitosas que necesarias, como decir, seda, azúcar, lienzo y cáñamo; hay ya tanta abundancia como en España.

No tenían pastel, y agora sí; mas tenían linda grana y finos colores de flores, que no quemaban lo que teñían; y aun su pintura no la gasta ni daña el agua, si la untan con olio de chiyán.

#### Del trigo y del molino.

En la historia tratamos del pan de los indios que comen ordinaria y generalmente; en esta tierra multiplica mucho, y algun grano echa seiscientos; cómenlo verde, crudo, cocido y asado; en grano y amasado. Es ligero de criar, y sirve también de vino; y así, nunca lo dejarán, aunque mas trigo haya. Del meollo de las cañas del centli ó tlauilli, que otros dicen maíz, hacen imágenes, que siendo grandes, pesan poco. Un negro de Cortés, que se llamaba, según pienso, Juan Garrido, sembró en un huerto tres granos de trigo que halló en un saco de arroz; nacieron los dos, y uno de ellos tuvo ciento y ochenta granos. Tornaron luego á sembrar aquellos granos, y poco á poco hay infinito trigo: da uno ciento, y trecientos, y aun mas lo de regadío y puesto á mano; siembran uno, siegan otro, y otro está verde, y todo á un mismo tiempo; y así, hay muchas cogidas por año. A un negro y esclavo se debe tanto bien. No se da, ni da tanto la cebada, que yo sepa. Cuando en Méjico hicieron molino de agua, que antes no lo ha-

bia, tuvieron gran fiesta los españoles y aun los indios, especial mujeres, que les era principio de mucho descanso; mas empero un mejicano hizo mucha burla de tal ingenio, diciendo que haría holgazanes los hombres é iguales, pues no se sabría quién fuese amo ni quién mozo, y aun dijo que los necios nacían para servir, y los sabios para mandar y holgar.

#### Del pajarito vicicilin.

La mejor ave para carne que hay en la Nueva-España son los gallipavos: quíselos llamar así por cuanto tienen mucho de pavon y mucho de gallo. Tienen grandes barbas ó papeas, que se mudan de muchas colores; tómanse aunque los tengan en las manos; mansedumbre ó apetito grande; todos las conocen, no hay qué decir. No había de nuestras gallinas; hay agora tantas, que traen á un solo mercado ocho mil dellas á vender. El año de 39 les dió un mal que se murieron súbitamente casi todas; casa hubo donde murieron mil, sin docientos capones. El mas extraño pájaro es vicicilin, el cual no tiene mas cuerpo que abejón; pico largo y delgado. Mantiénese del rocío, miel y licor de flores, sin sentirse sobre la rosa; la pluma es menuda, linda y entrecolorada; precianla mucho para labrar con oro, especialmente la del pecho y pescuezo; muere ó adormécese por octubre, asido de una ramita con los piés, en lugar abrigado; despierta ó revive por abril, cuando hay muchas flores, y por eso lo llaman el resucitado y por ser tan maravilloso hablo dél.

#### Del árbol metl.

Arboles hay en las sierras de Méjico muy olorosos, y que los nuestros pensaron luego en viéndolos, tener especias; empero la corteza es bastardísima, y el grano flojo. Había cañafistolos, mas ruines y no estimados; españoles los crían muy buenos. Hay árboles que llevan hojas coloradas y verdes, que parecen bien; otros que llaman de los vasos, por la fruta; y otros cuyas espigas sirven de alfileres. Elo es grande árbol, y lleva las hojas como nogal, mas como el brazo de largo; no echa fruta, sino una flor blanca, verde y clara; tiene pena de muerte quien la trae si no es señor ó si no ha licencia; la misma pena tiene el que trae la iolo, rosa de gran árbol, hechura de corazón, color blanquisea, olor de camuesa. Es buena con cacauatl para las calenturas, aunque sean de frio; conforta el corazón, según el nombre y hechura. Quien come la iolo que tiene las vetas moradas, enloquece. De aquestos árboles y otros así eran los huertos de Moteczuma, que tenía para recreación. Vacalxuchitl es una rosa de muchos colores, que adoba el agua, y la encarnada se escalfa las tardes; propiedad rarísima. Ocozotles es árbol grande y hermoso, las hojas como yedra; cuyo licor, que llaman liquidámbur, cura heridas, y mezclado con polvos de su misma corteza, es gentil perfume y olor suave. Xilo es otro árbol, de que sacaban indios el licor que los nuestros llaman bálsamo. Pero ¿qué voy contando, pues son cosas naturales que piden mas tiempo? Solamente quiero poner el metl, por ser provechosísimo. Metl es un árbol que unos llaman magüey y otros cardon; crece de altor mas de dos estados, y en gordo cuanto un musol

de hombre. Es mas ancho de bajo que de arriba, como ciprés. Tiene hasta cuarenta hojas, cuya hechura parece de teja, ca son anchas y acanaladas, gruesas al crecimiento, y fenecen en punta. Tienen uno como espinazo, gordo en la comba, y van adelgazando la haldá. Hay tantos árboles destos, que son allá como acá las viñas. Plántanlo, echa espiga, flor y simiente. Hacen lumbre, y muy buena ceniza para lejía. El tronco sirve de madera, y la hoja de tejas. Córtañlo antes que mucho crezca; y engorda mucho la cepa. Excávanla por de dentro, donde se recoge lo que llora y destila, y aquel licor es luego como arropé. Si lo cuecen algo, es miel; si lo purifican, es azúcar; si lo destemplan, es vinagre, y si le echan la ocpatlí, es vino. De los cogollos y hojas tiernas hacen conserva. El zumo de las pencas asadas, caliente, y expremido sobre llaga ó herida fresca, sana y encorece presto. El zumo de los cogollitos y raíces, revuelto con jugo de ajénjos de aquella tierra, guarece la picadura de víbora. De las hojas deste metl hacen papel, que corre por todas partes para sacrificios y pintores. Hacen asimesmo alpargates, esteras, mantas de vestir, cinchas, jáquimas, cabestros, y finalmente son cáñamo y se hilan. Las puas son tan recias, que las hincan en otra madera; y tan agudas, que cosen con ellas como con agujas cualquier cuero, y para coser sacan con la pua la veta, ó hacen como con lesna ó punzon. Con estas puas se punzan los que se sacrifican, según muchas veces tengo dicho, porque no se queiebran y despuntan en la carne, y porque, sin hacer gran agujero, entran cuanto es menester. ¡Buena planta, que de tantas cosas sirve y aprovecha al hombre!

#### Del temple de Méjico.

Todo lo que conquistó Fernando Cortés está de doce hasta veinte y cinco grados de altura; y así, es mas caliente que frio, aunque dura la nieve todo el año en algunas sierras; y se queman los árboles y maizales, como aconteció el año de 40. Está Méjico en decinueve grados de la línea Equinocial y ciento de Canaria, por do echó Ptolomeo la raya meridional, á la cuenta de muchos; y así, hay ocho horas de diferencia en el sol de Méjico á Toledo, según se prueba y conoce por los eclipses; lo cual es que sale antes el sol aquellas ocho horas en Toledo que en Méjico. Pasa el sol á 8 de mayo por sobre Méjico hácia el norte, y vuelve á 13 de julio. Echa las sombras todo aquel tiempo al mediodía. No angustia en él la ropa ni escuece la desnudez. Es sana vivienda y apacible, y hay mucho deporte en las sierras que lo rodean y laguna que lo baña.

Que ha venido tanta riqueza de la Nueva-España como del Perú.

Muy poca plata y oro fué lo que Cortés y sus compañeros hallaron y hubieron en las conquistas de la Nueva-España, en comparación de lo que después acá se ha sacado de minas. Todo lo cual, ó muy poco menos, se ha traído á España; y aunque las minas no han sido tan ricas, ni las partidas traídas tan gruesas como las del Perú, han sido continas y grandes, y el tiempo doblado; y aun si sacan los años de las guerras civiles, que no vino nada, tres tanto. No se puede afirmar esto sin la

casa de la contratación de Sevilla, pero es opinión de muchos. Sin oro y plata, se ha también traído muchísimo azúcar y grana, dos mercaderías bien ricas. La pluma y algodón y otras muchas cosas algo valen. Pocas naves van, que no vuelvan cargadas; lo cual no es en el Perú, que aun no está lleno de semejantes granjerías y provechos; así que tan rica ha sido la Nueva-España para Castilla como el Perú, aunque tiene la fama él. Es verdad que no han venido tan ricos mejicanos como peruleros, pero así no han muerto tantos. En la cristiandad y conservación de los naturales lleva grandísima ventaja la Nueva-España al Perú, y está mas poblada y mas llena de gentes. Lo mismo es en los ganados y granjerías; ca llevan de allí al Perú caballos, azúcar, carne y otras veinte cosas. Podrá ser que se hincha el Perú y enriquezca de nuestras cosas como la Nueva-España, que buena tierra es si lloviese para ello; mas el regadío es mucho. He dicho esto por la competencia de los unos conquistadores y de los otros.

#### De los vireyes de Méjico.

La grandeza de la Nueva-España, la majestad de Méjico y la calidad de los conquistadores requerían persona de sangre y valor para la gobernación; y así, envió allá el Emperador á don Antonio de Mendoza, hermano del marqués de Mondéjar, por virey, y se vino Sebastian Ramirez, que gobernaba bien; el cual fué luego presidente de la chancillería de Valladolid y obispo de Cuenca. Fué proveído don Antonio de Mendoza el año, pienso, de 34. Llevó muchos maestros de oficios primos para ennoblecer su provincia, y á Méjico principalmente; como decir, molde y empressa de libros y letras; vidrio, que los indios no conocían; cuños de batir moneda. Engrandeció la granjería de seda, mandándola traer y labrar toda en Méjico; y así, hay muchos telares é infinitos morales, aunque los indios la procuran mal y poco, diciendo que es trabajosa; y es por ser ellos perezosos, con la mucha libertad y franqueza que tienen. Juntó los obispos, clérigos, frailes y otros letrados, sobre cosas eclesiásticas y que tocaban á la enseñanza de los indios; donde se ordenó que no se les mostrase mas de latin, el cual aprendían bien, y aun el español; mas no lo quieren hablar sino poco. La música toman bien, especial flautas. Tienen malas voces para cantar por punto. Podrían ser clérigos, mas aun no los dejan. Pobló don Antonio algunos lugares á usanza de las colonias romanas, en honra del Emperador, entallando su nombre y el año en mármol: Comenzó el muelle para el puerto en Medellín, cosa costosa y necesaria. Redujo los chichimecas á vida política, dándoles propio, que no lo tenían ni querían, ni creo lo habían menester. Gastó mucho en la entrada de Sibola, como ya contamos, sin haber provecho ninguno, y quedó enemigo de Cortés. Descubrió gran trecho de tierra en la costa del sur, por Xalisco; envió naos á la Especiería, que también se le perdieron. Húbose prudentemente con las ordenanzas de las Indias cuando se revolvió el Perú; por cuanto había muchos pobres y descontentos que deseaban revuelta y guerra. Mandó ir el Emperador al Perú con el mismo cargo de virey, porque se vino el licenciado Gasca, entendiéndolo su buena gober-

nacion, aunque algunas quejas le dieron dél los de la Nueva-España. No quisiera dejar á Méjico, que lo conocia, ni á los indios, que se hallaba bien con ellos, y le habian sanado con baños de yerbas, estando tollido; ni á sus haciendas, ganados y otras granjerías ricas; ni deseaba conocer nuevos hombres y condiciones, sabiendo que los peruleros son recios; mas, en fin, hubo de ir, y fué por tierra desde Méjico á Panamá, que hay mas de quinientas leguas, el año de 1551. Fué aquel mesmo año á Méjico por virey don Luis de Velasco, que era veedor general de las guardas y caballero de mucho gobierno. Es este vireinado muy gran cargo en honra, mando y provecho.

Muerte de Fernando Cortés.

Riñeron malamente Cortés y don Antonio de Mendoza sobre la entrada de Sibola, pretendiendo cada uno ser suya por merced del Emperador; don Antonio como virey, y Cortés como capitán general. Pasaron tales palabras entre los dos, que nunca tornaron en gracia, sobre haber sido muy grandes amigos; y así, dijeron y escribieron mil males el uno del otro; cosa que á entrambos dañó y desautorizó. Tenia pleito Cortés sobre la cantidad de sus vasallos, con el licenciado Villalobos, fiscal de Indias, que le pusiera mala voz al privilegio; y el Virey comenzóselos á contar, que era mal hacerle, aunque con cédula del Emperador; por lo cual hubo Cortés de venir á España el año de 40. Trajo á don Martin, el mayorazgo, que habria ocho años, y á don Luis para servir al Príncipe. Vino rico y acompañado, mas no tanto como la otra vez. Trabajó grande amistad con el cardenal Loaisa y con el secretario Cobos, que no le aprovechó nada para con el Emperador, que habia ido á Flándes sobre lo de Gante, por Francia. Fué luego, el año de 41, el Emperador sobre Argel, con grande armada y caballería. Pasó allá Cortés con sus hijos don Martin y don Luis, y con muchos criados y caballos para la guerra. Tomóle la tormenta, con que se perdió la flota, en mar, y en la galera Esperanza, de don Enrique Enriquez. Por el miedo de no perder los dineros y joyas que llevaba, dando al través, se ciñó un paño con las riquísimas cinco esmeraldas que dije valer cien mil ducados; las cuales se le cayeron por descuido ó necesidades, y se le perdieron entre los grandes lodos y muchos hombres; y así, le costó á él aquella guerra mas que á ninguno, sacando á su majestad, aunque perdió Andrea de Oria once galeras. Mucho sintió Cortés la pérdida de sus joyas; empero mas sintió que no le llamasen á consejo de guerra, metiendo en él otros de menos edad y saber; que dió que murmurar en el ejército. Como se determinó en consejo de guerra de levantar el cerco é irse, pesó mucho á muchos; é yo, que me hallé allí, me maravillé. Cortés entonces se ofrecia de tomar á Argel con los soldados españoles que habia, y con los medios tudescos é italianos, siendo dello servido el Emperador. Los hombres de guerra amaban aquello, é loábanle mucho. Los hombres de mar y otros no lo escuchaban; y así, pienso que no lo supo su majestad, y se vino. Anduvo Cortés muchos años congojado en la corte tras el pleito de sus vasallos y privilegio, y aun fatigado con la residencia que le tomaron

Nuño de Guzman y los licenciados Matienzo y Delgadillo, y que se veia en consejo de Indias; pero nunca se declaró; que fué gran contentamiento para él. Fué á Sevilla con voluntad de pasar á la Nueva-España y morir en Méjico, y á recibir á doña María Cortés, su hija mayor, que la tenia prometida y concertada de casar con don Alvar Perez Osorio, hijo heredero del marqués de Astorga don Perálvarez Osorio, con cien mil ducados y vestidos. Mas no se casaron por culpa de don Alvaro y de su padre. Iba malo de cámaras é indigestion, que le duraron mucho tiempo. Empeoró allá, y murió en Castilleja de la Cuesta, á 2 de diciembre del año de 1547, siendo de sesenta y tres años. Fué depositado su cuerpo con los duques de Medina Sidonia. Dejó Cortés en doña Juana de Zúñiga un hijo y tres hijas: el hijo se llama don Martin Cortés, que heredó el estado, y casó con doña Ana de Arellano, prima suya, y hija del conde de Aguilar don Pedro Ramirez de Arellano, por concierto que dejó su padre. Las hijas se llaman doña María Cortés, doña Catalina, y doña Juana, que es la menor, prometida por el mesmo concierto á don Felipe de Arellano, con setenta mil ducados de dote. Dejó tambien otro don Martin Cortés, que hubo en una india, y á don Luis Cortés, que tuvo en una española, y tres hijas, cada una de su madre, y todas indias. Hizo Cortés un hospital en Méjico, mandó hacer un colegio allí, y monesterio para mujeres en Coyoacan, donde mandó por testamento que llevasen sus huesos á costa del mayorazgo. Situó cuatro mil ducados de renta, que valen sus casas de Méjico cada año, para estas tres obras, y los dos mil son para los colegiales.

DON MARTIN CORTÉS Á LA SEPULTURA DE SU PADRE.

Padre, cuya suerte impropriamente  
Aqueste bajo mundo poseia;  
Valor que nuestra edad enriquecia,  
Descansa agora en paz eternamente.

Condicion de Cortés.

Era Fernando Cortés de buena estatura, rehecho y de gran pecho; el color ceniciento, la barba clara, el cabello largo. Tenia gran fuerza, mucho ánimo, destreza en las armas. Fué travieso cuando muchacho, y cuando hombre fué asentado; y así, tuvo en la guerra buen lugar, y en paz fué alcalde de Santiago de Barucoa, que era y es la mayor honra de la ciudad entre vecinos. Allí cobró reputacion para lo que después fué. Fué muy dado á mujeres, y dióse siempre. Lo mesmo hizo al juego, y jugaba á los dados á maravilla bien y alegremente. Fué muy gran comedor, y templado en el beber, teniendo abundancia. Sufria mucho la hambre con necesidad, segun lo mostró en el camino de Higuera y en la mar que llamó de su nombre. Era recio porfiando, y así tuvo mas pleitos que convenia á su estado. Gastaba liberalísimamente en la guerra, en mujeres, por amigos y en antojos, mostrando escaseza en algunas cosas; por donde le llamaban río de avenida. Vestia mas polido que rico, y así era hombre limpiísimo. Deleitábase de tener mucha casa y familia, mucha plata de servicio y de respeto. Tratábase muy de señor, y con tanta gravedad y cordura, que no daba pesadumbre ni parecia nuevo. Cuentan que le dijeron, siendo mucha-

cho, cómo habia de ganar muchas tierras y ser grandísimo señor. Era celoso en su casa, siendo atrevido en las ajenas; condicion de putañeros. Era devoto, rezador, y sabia muchas oraciones y salmos de coro; grandísimo limosnero; y así, encargó mucho á su hijo, cuando se moria, la limosna. Daba cada un año mil ducados por Dios de ordinario; y algunas veces tomó á cambio dineros para limosna, diciendo que con aquel interese

rescatava sus pecados. Puso en sus reposteros y armas: *Judicium Domini apprehendit eos, et fortitudo ejus corroboravit brachium meum*: letra muy á propósito de la conquista. Tal fué, como habeis oido, Cortés, conquistador de la Nueva-España; y por haber yo comenzado la conquista de Méjico en su nacimiento, la fenezco en su muerte.